CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

LA GENTE SERIA

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa, original

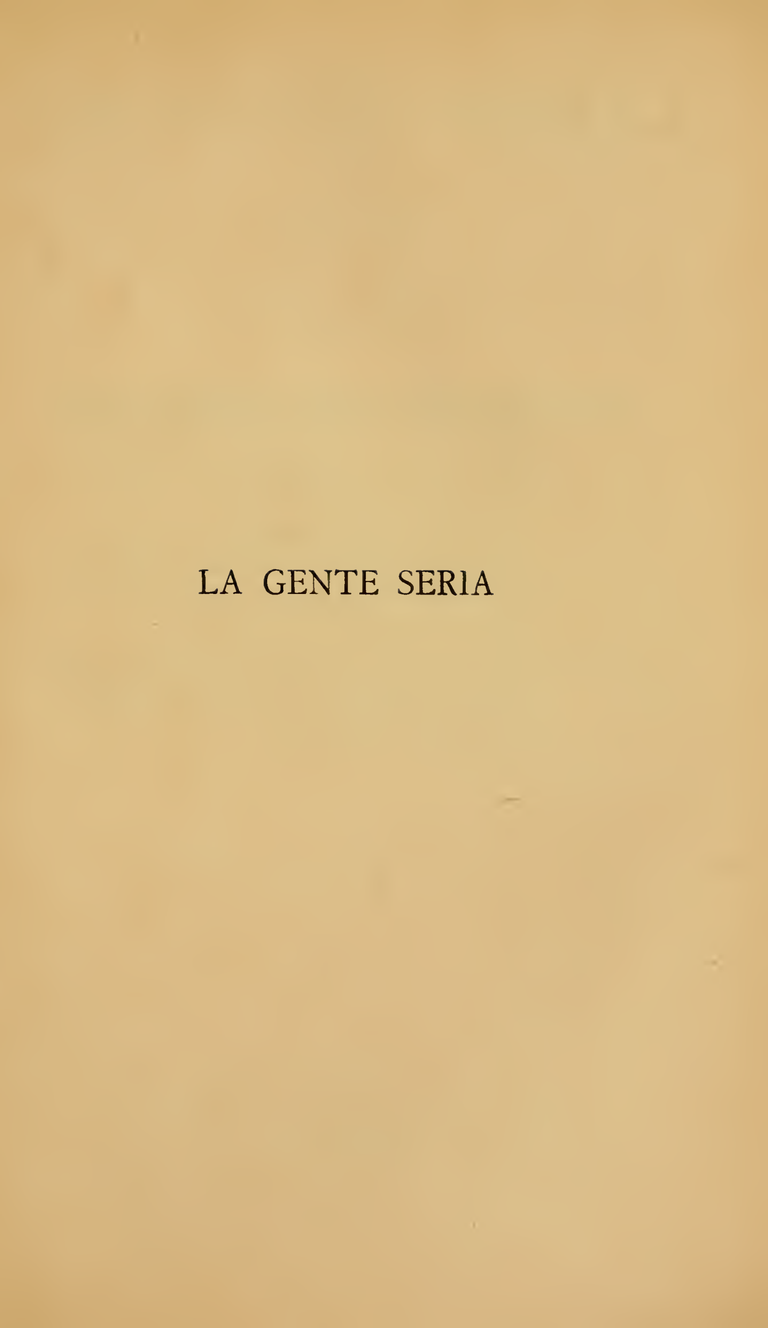
MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907



LA GENTE SERIA

LA GENTE SERIA

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 25 de Abril de 1907



MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

ACTO ÚNICO

DECORACIÓN

Gabinete indecentemente amueblado. La habitación amplia y de paredes empapeladas, muestra el papel sucio y con largos desgarrones por varios sitios. En la pared del foro dos ventanas grandes con reja que dan á la calle. Las puertas de estas ventanas, son vidrieras y algunos de sus cristales están sustituídos por pedazos de periódicos pegados con engrudo, para que impidan el paso del aire. En los laterales derecha, dos puertas, que comunican con habitaciones interiores; sobre estas puertas, portiers de reps, rotos y deslucidos y medio cayéndose de los palos que los sostienen por hallarse estropeadas casi todas sus anillas. En el lateral izquierda y en el mismo centro de la pared, una puerta que da paso á una supuesta tiendecilla donde se componen instrumentos musicales de cuerda y madera. Sobre esta puerta á modo de cortina, una colcha de indiana, vieja y rota. El suelo está cubierto por una estera estropeada y descolorida, con algunos trozos de otro color.

MOBILIARIO

Entre las dos puertas de la derecha, un trinchero deterioradísimo y sobre él un botijo sin boca, un caballito de cartón sin orejas, media docena de platos desportillados, una sopera sin tapa y varias copas y vasos rotos En la pared de la izquierda, en primer término, un baúl viejísimo cubierto con una manta agujereada; sobre él, una bota de hombre y una sombrerera de cuero. En segundo y en el hueco entre la puerta de entrada y el foro, una

mesita llena de pequeñas herramientas de trabajo, entre un violín sin cuerdas, un clarinete sin llaves y una guitarra rota Colgado en la pared sobre esta mesita, un pequeño armario sin puertas. En el centro de la habitación, una mesa de comedor, ovalada, viejísima; sobre ella, una muñeca «Pepona» en mal estado de conservación, una plancha, una botella de agua, con el cuello roto y un montón de ropa blanca. En el suelo, bajo la mesa, una correa cinturón de hombre, dos ó tres botas de niño y un barreño con agua y una esponja vieja. A la izquierda de la mesa, un cajón grande que sirva de asiento y á la derecha, un poco en diagonal, un sofá de yute todo desgarrado, asomando por entre los girones greñas de pelote. Al foro entre las dos ventanas, una cómoda vieja y desconchada y sobre ella un espejo roto. Repartidas convenientemente por la escena, sillas de anea con asientos y travesaños destrozados; una con la pata izquierda delantera partida por la mitad. En las ventanas que son grandes y con rejas corpórcas, tiestos sin flores y una jaula con un canario. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETITA, LUISITA, JESUSITA, ANDRESITO y MANOLÍN

Al levantarse el telón, aparecen Andresito, sentado en el extremo izquierdo del cajón—que está de frente al público la parte ancha—como en el pescante de un coche; tiene delante un caballo de cartón estropeadísimo y á cuya cabeza ha anudado dos retales que empuña a guisa de riendas. En la mano derecha, y á modo de látigo, hace restallar las dos ó tres tiras de paño de unos zorros viejos. Este angelito, se ha puesto un saqué remendado de su padre, con las mangas vueltas y lleva á la cabeza una chistera en estado de acordeón, con una cinta alrededor de papel de color y una escarapela hecha con un molinito de papel de colores también. Luisita, sentada en el sofá y enmascarada con una careta de vieja, ha vestido á un perrito con unos trapajos de color y un gorro de niño y le ha anudado al cuello una corbata chalina encarnada. Manolín, detrás de la ventana de la derecha, se asoma y se esconde, ocupado en la para él gratísima tarea de lanzar piedrecitas de los tiestos á la gente que pasa por la calle. Jesusita con una gran chichonera á la cabeza, sentada en el suelo al pie del sofá, moja en un tazón de chocolate pedazos de pan que come luego manchándose la cara y el delantalito y un baberito con letrero que tiene puesto. Enriquetita, con una toalla en los hombros y sentada en un banquillo de madera, se peina ante un trozo de espejo que tiene sobre una silla desvencijada. Está en primer término izquierda

ENR.ª (Cantando á media voz mientras se peina.)

«Viejecita qué vas al sarao,
no sé po rque vas...»

(Continúa cantando.)

AND. (Dando taconazos en el cajón para figurar el ruído del coche que guía y voceando como los cocheros en días de toros.) ¡A la plaza!... ¡Eh, á la plaza!... ¡A dos reales á la plaza! (Dando trallazos.) ¡Riá, riá, *Coronela*!... ¡Ahí va, ep!

LUI. (Con voz de máscara, al perro.) ¡Ú-ú-ú! ¡No me conoces, *Mazantini*, no me conoces!... ¡No soy Luisita, no! ¡Ú-ú-ú-ú!

ENR.ª ¡Miá que te va á morder, Luisita!

LUI. ¡Quiá, no me muerde; no ves que no me conoce, tonta!

ENR.ª ¡Pues si te saca por la voz, verás tú qué mordisco!

AND. (Arreando.) ¡Riaá, riaá, *Coronela!* ¡Ahí va, ep! (Se oye el timbre de la puerta de la tienda, como siempre que figure que entra ó sale alguien.) ¡A la plaza! ¡Eh, á la plaza!

ENR.ª ¿Quién será? (Se vuelve á mirar á la puerta de la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y SEÑÁ PETRA por la puerta de la izquierda

PET. (Entrando.) Buenos días.

ENR.ª ¡Hola, señá Petra!

PET. ¿Qué hay, patulea?

ENR.ª Lo que usté cuente.

PET. ¿Y tu madre?

ENR.ª Por ahí dentro. ¿Quié usté que la llame?

PET. Sí, hazme el favor...

AND. (Al ver delante del coche á la señá Petra y dando un grito horrible.) ¡Ahí va, ep!

PET. (Dando un salto, asustada.) ¡Chico!... ¡Rediez, qué susto m'has dao!

ENR.ª (Yéndose por la primera derecha.) Voy á avisarla.

AND. No me gusta atropellar, que luego ponen multas.

PET. (A Luisita) ¿Qué tienes ahí tú?

LUI. Es *Mazantini*, que lo he disfrazao pa que le dé broma á la perra del señor Eladio.

MAN. (Que acaba de tirar una piedrecita á la calle, cierra de pronto la ventana y dice riendo.) ¡Anda! ¡Le he dao á un señor en la *bimba*!

VOZ (En la calle.) ¡Granuja! ¡Golfo! ¡Ya se las podías tirar á tu papá en las narices!

MAN. (Riendo.) ¿Oye usted?

PET. ¡Pero qué criaturas; sois el demonio! (Asomándose á la ventana, recatadamente.) Pero, hombre, no tenéis respeto á náa. ¿No ves que es un señor viejo?

MAN. ¡Si no le he dao á él, le he dao á la chistera!

PET ¡Es que la chistera es casi más vieja que él!

AND. (Voceando.) ¡Suban, suban! ¡Eh, á la plaza!... ¡A dos reales á la plaza! ¡Riáa, riaá!

JES. Yo *quió* más *tate*.

PET. (Acercándose.) Pero, ¿qué dices tú, modrega?

JES. Que *quió* más *tate*.

LUI. ¿Más y te has tomao una jícara?

PET. ¡Que se la va á tomar el angelito! ¿No la ves? Se le han repartío el chocolate entre el delantal y las narices.

JES. *Tí teñora*.

PET. Y te han dejao sin náa, ¿verdad, hija?

JES. *Tí teñora*. (Luisita vase á la ventana, y ella y Manolín juegan con el perro, que al poco rato se escapa por la segunda derecha.)

ESCENA III

DICHOS. ENRIQUETITA por la primera derecha

ENR.ª Señá Petra, dice mi mamá que se está arreglando, que se espere usté que ahora sale.

PET. Dila que no tengo prisa.

ENR.ª Pero ha dicho que si venía usté por los dos duros, que vuelva usté á primeros de mes.

PET. ¿A primeros? ¡Caramba, pero si estamos á dos!

ENR.ª Será del próximo.

PET. ¿Del próximo? Pues, hija, se conoce que aquí el mes próximo está á dos leguas, porque así venimos hace medio año. En fin, ya que estoy aquí, la saludaré.

ENR.ª Pues espérese usté entonces.

PET. Oye, y más valía que lavases á ese *bombón*, (Por Jesusita.) que miá cómo está.

ENR.ª ¡Calle usté, señora, que me tié la sangre negra! ¡Por más que la quió lavar tóos los días, ella que no, que no y que no! (Yendo hacia su hermanita y tirándola de un brazo.) ¡Anda á lavarte, so sucia! (Recoge la taza y el plato del chocolate y lo deja sobre la mesa.)

JES. (Revolcándose en el suelo y llorando.) Yo no quiero... Yo no quiero lavarme.

PET. Que te van á poner guapa, mujer.

JES. Que la pongan á usté.

ENR.ª ¿Pero está usté oyendo qué descaro? (Tirando de ella.) ¡A lavarte; venga usté aquí!

JES. (Chillando.) ¡No quiero! ¡Yo no quiero! ¡Mamá, mamá!

ENR.ª ¡Ven aquí!... ¡A la fuerza! (Lucha con ella.) ¡A lavarte!

LUI. (A gritos.) ¡No le pegues á la chica, tú, que si no se lo digo á mamá!

MAN. (Gritando y dando saltos.) ¡Que no la laven, que no la laven!

ENR.ª (Enfurecida.) ¡Pues la lavo, la lavo y la lavo!

MAN. ¡Que no la laven, que no la laven!

AND. (Con toda la fuerza de sus pulmones.) ¡Eh, á la plaza!... ¡A dos reales á la plaza! ¡Ahí va, eh!... ¡Riaá, riaá, *Coronela!* (Todos los chicos gritan á un tiempo cada uno con su tema. La pequeña llora. El canario, enardecido por el alboroto, canta desaforadamente, y ante tan infernal algarabía, la señá Petra se tapa asustada los oídos.)

ESCENA IV

DICHOS y ENRIQUETA, primera derecha. Enriqueta es el tipo perfecto de la mujer desastrada. Sale sin peinar con las greñas sueltas. Lleva una falda lisa, colgandera, por cuya abertura se le ven las enaguas y una chambra algo rota y con algunos botones sin abrochar. Las mangas recogidas á medio brazo; los pies calzados con chanclas; el delantal roto. Trae en brazos un niño de pecho

ENR. (Saliendo furiosa y dominando aquel vocerío con sus gritos desgarradores.) ¿Pero qué infierno es este? ¡¡Queréis callar, so demonios!!

ENR.ª (Chillando.) Pero mamá, ¡si es que no quiere que la lave!

ENR. ¡Pues déjala, que me tenéis loca! ¡Maldita sea mi estampa! ¡Lástima de Herodes!

JES. (Agarrándose á la falda de su madre.) ¡Que no me lave, que no me lave!

ENR. Bueno, calla; no te lavará. (Mirándola.) ¡Pero hija, la verdá es que tiés una carita que con media docena de buñuelos, un desayuno! (Se repliegan los niños á la ventana de la derecha, menos Andresito, que sigue en su «coche».—A la señá Petra.) ¡Ay, señá Petra, hija! ¿Ve usté qué demonio e críos? Está usté viendo qué castigo?

PET. ¡Claro, como tié usté tantos!

ENR. ¡Calle usté por Dios, señora, que he salío á mi *agüela*, que tuvo *decisiete* y eso que estaba *casá* con un sereno!

PET. ¡Sí que es raro! Pero usté no escarmienta; el año que viene...

ENR. ¡¡Quiá!! ¡Ya le he dicho á mi marido que se compre un ajedrez! ¿Le parecen á usté pocos? (Se sienta en el sofá.—A Enriquetita.) Tú, acércame ese barreño, que voy á mudar á éste. (Enriquetita pone el barreño al pie del sofá, acerca luego una cazuela con lumbre,—que sirve de brasero— y que tiene puesta una alambrera y estará al lado derecho de la cómoda, echa en las ascuas espliego y va colocando encima mantillas, pañal, metedor, etc.; ropa que estará en el lado derecho del sofá, y luego vase con

Manolín, Luisita y Jesusita por la primera derecha.) Y á tóo esto, siéntese usté, señá Petra, hija, que no la he dicho á usté ná distraída con estos *barrabases*.

PET. Es lo mismo. (Coge una silla y se dispone á sentarse.)

ENR. No, (Conteniéndola.) en esa no, que una de las patas está en la portería.

PET. (La deja y coge otra.) Pues ná, que pasaba por ahí y dije...

ENR. Aguarde usté, (Refiriéndose á la silla.) que en esa tampoco tengo confianza, señá Petra.

PET. ¡Caray, con la sillería!

ENR. (Señalando el cajón que sirve de coche á Andresito.) En ese cajoncito no se está del todo mal y es lo más seguro de la casa.

PET. Lo mismo da. (A Andresito.) Córrete, cochero. (Se sienta.) ¡¡Ay!! (Se levanta de un salto, llevándose la mano atrás.) ¡Rediez con la seguridá!

ENR. ¿Algún clavito?

PET. Cá, hija; ¡un estoque!

AND. (Con sorna.) ¿Ha calao?

PET. ¡Pero que hasta el alma, hijo mío!

AND. (Se levanta y con la plancha que está sobre la mesa da dos golpes sobre el clavo; se quita la chistera y dice á Petra, haciendo una reverencia.) Ya pué montar la señora.

PET. (Tanteando antes de sentarse.) Gracias, hijo. (Se sienta.)

AND. (Sentándose en su sitio y arreando.) ¡Riaá, *Coronela*, riaá! ¡Ya hemos cargao! ¡Riaa, riaá!

ENR. (Que va desnudando al niño.) ¿Y qué, señá Petra, hija, usté vendría á ver si le dábamos los dos duros, no?

PET. Natural. Porque, créame usté, doña Enriqueta; tóo el día corriendo la zángana pa ver si recoge una los cuatro cuartos que tié por *ahí* repartidos y ná. De seguir así, m'arruino, pero que m'arruino.

AND. ¡Ah! ¿dónde quié usté que la lleve?

ENR. Llévala al Hospicio.

PET. No, no lo tome usté á broma, que le digo á usté que se están poniendo las cosas...

ENR. ¡Las cosas! ¡Dígamelo usté á mí, hija!

AND. Agárrese usté bien, que hay un bache. ¡Riaá, riaá! (Al dar un trallazo da á Petra en la cara con los zorros.)

PET. ¡Pero hijo, por Dios, que me has dao en un ojo!

ENR. (Levantándose y con el niño en brazos.) Amos, largo de aquí. (Le tira de un manotazo la chistera.) Y á ver si dejais hablar á las personas mayores; ¡fuera! (Le da un puntapié al caballo.) ¡Jesús, con los niños! (Vuelve á sentarse.)

AND. (Poniéndose la chistera de medio lado, con los zorros al hombro y el caballo debajo del brazo.) ¡Vamos á encerrar, *Coronela,* que ha habido un vuelco! (Se une á Manolín y vanse los dos por la segunda derecha.)

ESCENA V

ENRIQUETA y SEÑA PETRA

ENR. (Continuando en su faena de desfajar al niño.) Pues náa, hija; aquí yo no sé lo que le hemos hecho al dinero, que nos ha tomao tirria.

PET. De modo que la tiendecita...

ENR. Un mal negocio. En too el mes pasao no vendimos más que una guitarra y dos pares de castañuelas.

PET. Poco es.

ENR. ¡Carcule usté! Que la gente no está pa músicas. (Sacándole al niño las piernecitas para lavarle.) ¿A usté, aunque soltera, no le molestará ver esto, verdaz?

PET. ¡Quite usté por Dios! ¡Ni más que fuese!

ENR. (Con orgullo.) ¡Miste, miste qué ternero tengo, seña Petra! ¡Miste qué nalguitas!

PET. ¡Es un rollo é manteca! ¿Y decía usté que de los dos duros?...

ENR. Qué prenda más rica, ¿eh? (Le besa las piernecitas apasionadamente.) ¡Bendito sea tu padre, salao!... ¡Gloria pura!.. ¡Encanto mío!... Y este, este aquí donde usté le ve, va á ser concejal.

PET. ¿En qué lo ha conocido usté?

ENR. En lo que traga. (Lo lava y lo envuelve en las mantillas limpias.)

PET. ¡Ay, hija, doña Enriqueta, Dios la bendiga á usté ese buen humor que tiene!

ENR. ¿Y qué gano si rabio?

PET. Pero es que cuando falta hasta lo indispensable...

ENR. ¡Quiá! Lo indispensable es la salú y que caiga una libreta de cuando en cuando. ¿Que caen pocas? Bueno. Ahora, que nosotros podemos decir lo de aquel que pescaba truchas con martillo: «Pocas caen, pero la que cae la hacemos trizas»

PET. ¡Já, já! (Riendo.) ¡La verdá es que en esta casa se ríe una!

ENR. Pues si encima de no pagarle á usté la afligiésemos, era pa no mirarnos á la cara.

PET. ¿Y don Saturnino?

ENR. ¿Quién, mi marido? Pues, hija, el pobre, como ya sabe usté lo trabajador que es, que no le gusta estar sin hacer náa, se ha echao un rato.

PET. Natural.

ENR. Estos días está ocupadísimo.

PET. ¿Tié muchas *leciones* de guitarra?

ENR. No; sino que como hoy es lunes de Carnaval y ya conoce usté su *carater*, pues ha cogido á varios amigos y ha organizao una comparsa titulá *La Bullanga*.

PET. ¡También es humor!

ENR. Y les ha compuesto un tango, el tango del *Cine*, que le digo á usté que es morirse de risa.

PET. ¿Y de qué van á salir?

ENR. ¡De demonios! Ahí, en *cá* Melquiades, tienen los disfraces. ¡Dos duros de percalina!

PET. (¡Los míos!)

ENR. ¡Es una gloria de hombre!

ESCENA VI

DICHAS; SATURNINO, segunda derecha. Luego ENRIQUETITA, LUISITA, JESUSITA, ANDRESITO y MANOLÍN, primera derecha

SAT. (Dentro llamando.) ¡Enriqueta!

ENR. Miste, ya rebulle. (Alto.) ¿Qué quieres?

SAT. (Dentro.) ¿Dónde está mi corbata?

ENR. (Llamando.) ¡Enriquetita!

ENR.ª (Dentro.) ¿Qué?

ENR. ¿Dónde está la corbata de tu padre?

ENR.ª (Dentro á gritos.) ¡Luisita!

LUI. (Dentro muy lejos.) ¿Qué?

ENR.ª (Dentro.) ¿Que dónde está la corbata de papá?

LUI. (Dentro.) ¡Manolín!

SAT. (Sale segunda derecha. Este tipo hace juego con la casa en cuanto á lo derrotado de su indumentaria. Va en mangas de camisa, con los botones del chaleco abrochados en los ojales que no les corresponden; el pantalón con muchas rodilleras y deshilachado por abajo. Va sin corbata naturalmente y lleva en la camisa un puño sí y otro no, y en los pies en uno una bota y en otro una alpargata vieja.) Pero, ¿me dais la corbata, reburuelo?

ENR. Oye, tú, primero se saluda á las visitas.

SAT. ¡Caray, señá Petra! ¿Usté por aquí? (La abraza.) ¡Tan flamencona... y tan acreedora... á mi afezto! No la había visto.

PET. ¿Y usté qué tal?

SAT. ¡Anda diez! ¡Claro!... Ya me podía yo desojar buscando la otra bota. (Coge la bota que está sobre el baúl, se sienta sobre él y se pone la bota.) Deja é la alpargata en su sitio, (Pasando al aparador y dejándola sobre él.) que si no luego me vuelvo loco.

ENR. El otro puño lo tienes en la sopera.

PET. ¡¡En la sopera!!

SAT. Como no la usamos, que sirva pa algo. (Se pone el otro puño. Va buscando por todas partes, hasta que se fija en la correa que está bajo la mesa y dice cogiéndola y poniéndosela.) ¡Me tengo que ir vistiendo así, al ojeo!

ENR. (Alto.) Pero Enriquetita, ¿traes la corbata de papá, si ó no?

ENR.ª (Sale seguida de todos los niños.) Mira, mamá, es que dice éste, (Señalando á Manolín.) que la corbata...

MAN. No, á mí no meterme en líos, que ha sido Luisita.

LUI. Sí, pero el que ha tenido la culpa, ha sido ese. (Señalando á Andresito.)

SAT. Bueno, ¿pero qué ha pasao?

ENR.ª Pues nada, que le han puesto al perro la corbata de papá.

SAT. ¡Mi corbata!

ENR. (Enfurecida.) ¡Maldita sea!

ENR.ª Y ha ido el perro y ha saltao por la ventana y está en la calle jugando con la perra del señor Eladio y no quiere venir.

ENR. (Levantándose.) ¡Ay, ay, qué demonio de chicos!

SAT. (Corriendo á la ventana de la derecha.) ¡El perro con mi corbata! (Enriquetita mete en la primera derecha los barreños.)

ENR. (Pasando al lado de Petra.) ¿Pero está usté viendo?

SAT. (Asomado.) ¡María Santísima, es verdá! (Chasca los dedos, llamando al perro.) ¡Mazzantini!... ¡Mazzantini!... ¡Quiá, nada!... ¡Y como la perra no tiene costumbre de verlo con corbata, se la está destrozando á mordiscos!... ¡Buena me está poniendo la chalina!... ¡Mazzantini!

ENR. (Iracunda.) ¡Pero mata á uno, hombre, mata á uno!

SAT. (Volviéndose indignado.) ¿Quién ha sido, quién ha sido?

ENR.ª Luisita.

SAT. (Corriendo por detrás del sofá á pegarla.) ¡La baldo!

LUI. (Huyendo, por delante de todos.) ¡No, papá; yo no!

SAT. (Persiguiéndola.) ¡Ven aquí, gandula!

LUI. (Después de pasar por detrás de Petra y metiéndose debajo de la mesa.) ¡Librarme, que no me pegue!

SAT. (Retrocede y se echa á cuatro pies, metiéndose bajo la

mesa para cogerla.) ¡Sal!... ¡Venga usté acá, bribona!

AND. Vamos á librarla. (Corren todos tras Saturnino y al ver que su padre se pone á cuatro pies, se echan todos sobre él. Luisita vuelve á salir de la mesa por el mismo sitio que entró, y corriendo se coloca en la derecha, parapetándose en el sofá.)

SAT. ¡Soltarme!... ¡Soltarme!

AND. Hacerle cosquillas, que se ría. (Los chicos le hacen cosquillas, le besan y le tumban boca arriba y se le sientan encima.)

SAT. (Entre enfadado y sonriente.) ¡¡No!! ¡Cosquillas, no! ¡Enriqueta, pégales, que mira lo que me hacen!... ¡Estarse quietos, ladrones!... (Riendo.) ¡Cosquillas, no!

NIÑOS ¡Vencido! ¡Vencido!

LUI. ¿Me perdonas?... ¿Me perdonas?

SAT. (Riéndose en el suelo y con todos los chicos encima, á la seña Petra.) Pero, ¿está usté viendo estos hijos?... ¡Por más que les pego!... ¡Qué poco respeto!

PET. ¡Vaya un cuadro! .. ¡Valiente padrazo! (Se ríe.)

ENR. (Furiosa.) ¡Amos, que no, que yo no puedo con esta educación que les das! Tenga usté al chico. (Le deja el niño de mantillas á la seña Petra.) Desuello á uno, pero que lo desuello. (Los chicos, al ver la actitud de su madre, echan á correr hacia la primera derecha.)

SAT. (Sentado en el suelo, la coge de la falda al pasar por delante y la detiene.) ¡Pero no seas así, *Nerona!* ¡Si son creaturas!

ENR. (Furiosa.) ¡Suéltame!... (A los chicos.) ¡Gandules! ¡*Barrabases*!... ¡Suéltame!

AND. ¡Y esa rabia es porque queremos más á papá!

NIÑOS (Andando hacia atrás, hacen á la madre gestos graciosos, puestas las manos ante las narices.) ¡Envidia, envidia, envidia! (Se meten corriendo por la primera derecha, perseguidos hasta la puerta por Enriqueta, que ha logrado desasirse de Saturnino.)

ENR. (Volviéndose furiosa á Saturnino que se ha levantado.) Pero, ¿tú estás viendo?... ¿Estás viendo qué educación?

SAT. (Imitando á los chicos en sus gestos.) ¡Envidia, en-

vidia, envidia! (Anda retrocediendo, tropieza con el baul y cae sentado en él, muerto de risa.)

ENR. (A la seña Petra, entre enfadada y sonriente.) Bueno, ¿y qué le hace usté a un hombre así?

SAT. Un estuche, que es lo que me merezco, ¿verdá usté? (A Petra.)

ENR. Calla, calla, so pelmazo, ¡que no tiés carázter!

SAT. (Abrazándola.) ¡Ven acá, *cachote* de cielo! ¿Usté ha visto en su vida un matrimonio que haga más elegante que este, seña Petra? (Le hace cosquillas.)

ENR. (Riéndose.) ¡Amos, estate quieto y no me hagas cosquillas, que si no te salto un ojo! ¡Caray!

PET. ¡Ya, ya están ustés güenos!

SAT. (Sentándola en el sofá.) «Siéntate, pues, vida mía, reposa aquí y un momento—mira ya á tus plantas, pues,—todo el altivo rigor—de este corazón traidor. .»

ENR. ¡Amos, quita, que no tengo gana é bromas! (Se ríen y hablan en voz baja.) ¡Tontazo!... ¡No seas bárbaro!

PET. ¡Caray! (Levantándose.) ¿Pero es que van ustés á hacer la escenita del sofá? (Mece al niño.)

SAT. (Haciendo caricias á Enriqueta.) ¡Bendita sea tu cara!... ¿A quién tienes tú cautivo en esta existencia?... ¡Dilo ya, labios coralinos!... ¡Deleite!

ENR. ¡Quita allá, tío zaragata! (Vuelven á reir y bromear en voz baja.)

PET. (¡Caray, qué papel!... ¡Vaya un caso que hacen de las visitas!... ¡Es pa dejar trajeta!) (Tose y no la hacen caso.) ¡Ejém, ejém! (Le desprende al niño el gorrito de la cabeza y lo deja caer al suelo.) ¡Chits .. chits! (Llamándoles la atención.)

SAT. ¿Qué pasa?

PET. ¡El gorrito! .. Que le pongan ustés el gorrito al niño, que se le ha caído... y yo ya no estoy pa... pa agacharme

ENR. ¡Ay, hija, usté dispense! (Se levanta, le coge el niño y le pone el gorrito.)

SAT. Seña Petra, el amor avasalla; y cuando se tié una mujer como ésta, tan... ¡recreativa!

PET. ¡Ya, ya! Bueno, y de eso de los dos duros, á ver si pueden ustés arreglarlo.

ENR. Venga usté luego, dentro de una hora.

PET. Bueno, bueno; vaya hasta después (Aparte y mientras va haciendo el mutis hacia la izquierda.) ¡Qué par de melosos! ¡Y decía que iba á comprarle un ajedrez! ¡Sí, sí! (Vase por la izquierda. Mientras el aparte, Enriqueta entra en la primera derecha, deja el niño y vuelve á salir.)

SAT. (Riendo.) ¡Ja-jay! ¡Se va que pierde los tacones!

ENR. ¡Es que tú no reparas en náa! ¡Eres el primer frescales!

SAT. ¡Pero qué voy á hacer yo, si es que me miras y me *esterotipas*! (La abraza.)

ENR. ¡Ay, Saturnino!

SAT. ¿Qué pasa?

ENR. ¡Que no tenemos ni chispa de formalidad!

SAT. Ni falta que hace. Después de tóo, la gente seria si vas á mirar...

ENR. ¿Cómo es la gente seria?

ESCENA VII

ENRIQUETA, SATURNINO, DOLORES y REGINO por la izquierda

DOL. (Levanta la cortina de la puerta y aparece muy afligida.) ¿Se puee.. se puede? (Gimotea.)

ENR. (Sorprendida.) ¡¡Dolores!!

SAT. ¡Chiquilla! Pasa, pasa.

DOL. (Quedando junto á la puerta sin atreverse á entrar y sollozando por lo bajo.) ¡Ay, ay! ¡Ay, Dios mío!

ENR. Pero oye... ¿pero qué te sucede?

DOL. (Corriendo á los brazos de Enriqueta y echándose á llorar amargamente.) ¡Ay, ay, Enriqueta, qué desgraciada soy!

ENR. ¿Pero qué dices, chica?

SAT. (Asustado.) ¡Demontre! ¿Pero es que les ocurre algo á tus tíos?

DOL. (Casi sin poder hablar por el hipo del llanto.) No... no señor... Es que.. es que.. ¡Ay, lo que he hecho!! (Se echa á llorar de nuevo.) ¡¡Ay, que yo no sé lo que he hecho!

ENR. Pero, ¿qué has hecho?

REG. (Saca la cabeza por la cortina de la puerta izquierda y dice con voz conmovida:) Dela usté un poco de agua.

SAT. (A Dolores.) Oye, ¿quién es ese joven?

DOL. (Sollozando.) No sé... es decir, sí sé... pero... (Regino entra y queda junto á la puerta con la cabeza baja.)

ENR. ¿Viene contigo?

DOL. No... es decir, sí.. pero... Es un chico de la vecindad. (Abrazándose á Saturnino.) ¡¡Ay, Saturnino, qué desgraciada soy!! (Llora.)

REG. Dela usté un poco de agua.

SAT. ¿Usté es amigo de la familia?

REG. No, señor... Yo soy... No encuentro la forma; se me hace duro.

ENR. Bueno, pero explicarse; ¿cómo vienes así? ¿Quién es este joven?... ¿Qué ha sucedido?

DOL. (A Regino.) ¡Habla tú, hombre!

SAT. Hable usté, hombre, aunque se le haga duro.

REG. Pues sí señor, yo lo diré; no sé que ha sido: ceguera, frenesí, pasión, ¡no lo sé!... pero es... ¡que nos hemos escapao!

SAT. ¡¡Escapao!!

DOL. (Llorando.) Sí.

ENR. ¿Tú?

DOL. Yo.

SAT. (Por Regino.) ¿Con este?

REG. Con servidor.

Música

SAT. ¿Pero qué es lo que habeis hecho?
DOL. Yo no sé.
REG. Yo no sé.
ENR. ¿Pero quereis explicarnos?...
DOL. Verá usté.
REG. Verá usté.

—

DOL. Anteayer
tuve un disgusto con mi tía.
REG. Y al saber

que la increpó por culpa mía,
decidí
llevármela de allí,
porque no admito...

DOL. ¡No te exaltes, Reginito!

REG. Si es que estoy fuera de mí.

DOL. Y este y yo
el escaparnos convinimos.

REG. ¡No que no!
Pues de ese modo no sufrimos.

DOL. Y hoy salí.

REG. Pues se convino así.

LOS DOS Y hemos estado andando por ahí.

—

ENR. ¡Qué barbaridad, Dios mío!

DOL. ¡Es verdá!

REG. ¡Es verdá!

SAT. ¿Y qué es lo que habeis pensao?

DOL. Ya verá.

REG. Ya verá.

—

REG. Yo pensé,
tomar el tren y habernos ido.

DOL. ¡Ya ve usté
qué tontería hubiera sido!

REG. ¡Ya lo sé!
Pero yo calculé
que en el camino...

DOL. Me da un síncope, Regino,
y por eso me negué.

REG. Pero si
no te *sincopas* y nos vamos...

DOL. ¡Ay de mí!

REG. Yo sé ahora mismo dónde estamos.
¡No, que no!

DOL. ¡Ay, qué es lo que he hecho yo!

REG. No llores, déjalo.

LOS DOS ¡Ay, Santa Virgencita de la O!

(Durante los compases de ritornello, Dolores, conducida por Enriqueta y Saturnino, van hacia el sofá, se sientan ellas y él queda de pie.)

Hablado

ENR. ¡Bueno, pero no apurarse!
DOL. ¡Tengo mucha angustia!
REG. ¡Dela usté un poco de agua!
SAT. ¡Hombre, podían ustés haberse escapao con un botijito!
DOL. ¡Ay, Dios mío! ¿Nos buscarán?
ENR. ¡Es lo inmediato; pero, en fin, ya se arreglará todo! Y ahora dime, chiquilla; ¿por qué te has ido de casa de los tíos?
DOL. ¡Ay, Enriqueta! ¿que por qué me he ido? ¡Pues porque yo no podía más! Ya conoces al tío y á la tía; son dos personas serias; y como son tan serias y tóo lo que hacen tan serio y tóo lo que piensan tan serio, pues dijeron que á una muchacha como yo, lo que la convenía pa marido era un hombre serio y se han empeñao en que me case con el señor Román, el sillero.
ENR. ¡Demontre!
SAT. ¿Y á tí no te gusta?
DOL. Pero, ¿cómo me va á gustar si tié cincuenta años?
REG. Cincuenta años y una cara que si se la doran á fuego y le ponen un rollo en la boca, es más feo que un llamador de casa grande, créanme ustedes.
DOL. Bueno, pues al temor de que me casaran con ese sarcófago, agrega aquella casa que paece una sacristía. Allí, ni ponerse una flor, ni cantar, ni reirse, todo limpio, entornao, en silencio...
REG. ¡Como que tienen un loro y lo han enseñao á que calle!
DOL. ¡Y luego una formalidad que empalaga! Tóos los días levantarse á la misma hora, hacer lo mismo, comer lo mismo, oir lo mismo, decir lo mismo.. Pues claro, yo ya hace un año que no pienso más que en lo mismo.
SAT. ¿En escaparte?
DOL. Sí, señor.

SAT. (Le dá la mano.) Acordes.

DOL. (Señalando á Regino y muy melosa.) Bueno; y en esto, este.

REG. En esto, yo, sí señora; yo, que vivía en el cuarto de enfrente, que nos vimos, que simpatizamos, que me dijo esta que estaba ya de seriedad que la salia musgo y que encima la querían casar con un anciano; y yo...

SAT. Sí, entendidos; y usté, que la dijo: «No sufras, que te *liberto.*»

REG. Sí, señor; y esta mañana...

SAT. ¡La *libertá!*

DOL. ¡Me *libertó!*

REG. ¡La *liberté!*

SAT. *Güi.*

ENR. ¡Pobres chicos!

SAT. Entendidos. Y ahora una bagatela. ¿Tú, con qué cuentas pa casarte, pollo?

REG. ¡Con lo principal!

SAT. ¿Con ganas?

REG. Sí, señor.

SAT. (Le dá la mano.) Acordes. (A Dolores.) ¿Y tú le quieres?

DOL. ¡A rabiar! ¿No vé usté que es mi tipo?

SAT. Veía que era tipo, pero no sabía si el tuyo. (A Regino.) ¿Y tú?

REG. ¿Yo? Si ella no me se desvía y Dios no me muda el pensar, la que se ha escapao hoy conmigo, es la agüela de mis nietos, don Saturnino.

SAT. Ni una palabra más; venir aquí. (Los coge de las manos.) *Esposa te doy y no sierva. Dominus vobiscum.* (Los une y les da un empejón.) Y, ¡hale, apañaos!

ENR. (Riendo.) ¡Ja, jay! ¡Pero, por Dios, tú!

SAT. ¡Déjalos! Dos criaturas que se escapan y que se pasan siete horas dando vueltas por las calles, sin más consecuencias que estropearse el calzado, ¡es que se quieren de veras! Yo os protejo.

REG. (A Dolores.) ¡Pero que tío más simpático!

DOL. ¿No te lo decía yo?

SAT. Bueno, á otra cosa. (A Regino.) ¿A tí te gusta el cocido?

REG. No, señor.

SAT. (Le dá la mano.) Acordes. (A Enriqueta.) No le gusta el cocido, tú.

ENR. Me alegro, porque hoy...

SAT. Pues nada, ustés comerán aquí... si no les corre mucha prisa.

REG. Muchas gracias.

SAT. No hay de qué.

ENR. (Aparte.) (¡Oye, tú, no los convides á comer, que no hay de qué!)

SAT. (¡Ya se lo estoy diciendo! ¡No hay de qué!)

DOL. ¿Pero, comer aquí? ¡Es demasiao!

SAT. ¿Demasiao?... ¡No te hagas ilusiones, tonta! Conque tranquilidad, pollos. (A Regino por Dolores.) Esta se queda aquí; usté come... si es posible y luego á su casita; y yo me encargo de arreglarlo tóo. Pero ahora, dispensarme unos minutos, que tengo que ir ahí tres casas más abajo. (Poniendose la capa y el sombrero.)

ENR. A probarse un disfraz.

REG. ¡Anda! pero ¿se disfraza usté?

SAT. Una comparsa de diablos que hemos organizao.

ENR. No tardes.

SAT. Cinco menutos. Si ocurriese algo me avisas. Conque ánimo y hasta ahora, pollos.

REG. }
DOL. } Hasta luego. (Vase Saturnino por la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS menos SATURNINO

DOL. (Desasogada.) ¡Ay... ay, yo, por más que quiero aparentar, estoy que me ahogan con un pelo!

ENR. Pero, ¿por qué, chiquilla?

DOL. ¡Porque sí!... ¡Porque no lo hemos dicho todo!

REG. No lo hemos dicho todo.

ENR. (Asustada.) Pero, ¿hay más?

REG. Sí, señora; díselo.

DOL. Nada, que nos hemos encontrao á una vecina y nos ha contao que el tío, al leer el papelito en que le anunciábamos la fuga, se ha puesto hecho un tigre.

ENR. ¡Claro, ¡no iba á tocar el acordeón!

REG. Y lo grave, lo grave es que ha mandao llamar á los tres amigos más serios que tiene.

DOL. ¡Tres tíos, que ladran de puro formales!

REG. Y les ha dao la órden de que nos busquen y nos lleven al Gobierno civil.

DOL. Y estaba yo pensando que pué que vengan aquí á buscarnos, porque como la tía sabe lo que yo os quiero...

ENR. No te apures; quizá no se les ocurra venir, y si acaso, ya los ablandaríamos.

REG. ¿Ablandar á esos tíos?... ¡Usté no los conoce! Uno es el señor Severiano el monecipal, un guardia que mete miedo por lo inflesible; otro, es el señor Pepe el Loro, un sujeto que rechina de serio que es; y el tercero, el señor Justino el Curial, es capaz de mandar á la cárcel á un par de botas, el día que le aprieten.

ENR. ¡Canario, me habéis metido miedo!

REG. ¡Son las tres personas más serias del barrio!

DOL. ¡Y como nos encuentren, vamos á la cárcel!

ENR. Mujer, no te apures; ten valor.

REG. ¡Claro, ten valor! ¿No me ves á mí? (Suena el timbre de la puerta.) ¡¡Caray!! (Da un salto huyendo á la derecha.)

DOL. (Otro salto.) ¡¡¡Ay!!!

ENR. (Asustada también.) ¡Demonio!

REG. (Sin poder hablar de miedo.) Ve... ve... vea usté

ENR. Callar. (Levanta la cortina de la puerta izquierda, con precaución y la suelta en seguida.) ¡¡Jesús!!... ¡Tres señores!

REG. } DOL. } (Aterrados.) ¡¡Ellos!!

DOL. ¿Va uno de uniforme?

ENR. (Mirando.) Sí, de monecipal.

DOL. (Afirmando.) ¡Ellos!... ¡ellos!... ¡Ay!... ¡ay!...

REG. (Idem.) Voy á pre... Voy á pre... presidio.

ENR. ¡Virgen, qué compromiso!... ¡Y Saturnino

en la calle!.. Habéis hecho un disparate con veniros aquí.

LOS DOS ¿Dónde nos escondemos, dónde nos escondemos?

ENR. (Señalando primera derecha) Meterse ahí con los chicos. Y tú, (A Dolores.) dile á Enriquetita que salga por la puerta del portal y que corra á avisar á su padre.

LOS DOS Bueno, bueno. (Entran primera derecha.)

ENR. ¡Dios mío, estoy sobrecogida!.. ¿Qué les digo yo á tres personas tan serias?... En fin, valor. (Va hacia la izquierda y mira.) ¡Jesús, qué tres caras!... (Levanta la cortina y dice en voz alta.) Pasen, señores; pasen aquí, hagan el obsequio. (Se retira para dejarles paso y sonríe con esfuerzo.)

ESCENA IX

ENRIQUETA, SEÑOR SEVERIANO, SEÑOR JUSTINO y SEÑOR PEPE «el Loro».—Severiano viste de agente de Policía urbana (capote). Cara exageradamente grave. Un bigote corto y espeso. La nota saliente de este tipo es que todo lo limpia con el pañuelo; sus botas, el kepis, la silla en que se sienta, etc., etc. El señor Pepe «el Loro», tiene una cara muy seria; ojos redondos y pequeños; nariz acotorrada. Lleva marsetlés de pana azul ó verde, pantalón obscuro, corbata amarilla, sombrero sevillano color marrón y una garrota muy gorda. El señor Justino viste de americana y un hongo bajito de felpa muy antiguo. Pelo y bigote canosos. Es muy corto de vista; usa gafas. Lleva en la boca un puro apagado, que enciende inútilmente repetidas veces. Entran estos sujetos, uno tras otro, cegijuntos, graves, con una seriedad que sobrecoge. Se paran, se descubren, miran á la derecha, miran á la izquierda y avanzan un paso más

ENR. (Aparte.) (¡Dios mío, qué imponentes!) (Alto y con forzada sonrisa) Muy buenas tardes.

SEV. (Que es algo tardo y habla con voz bronca.) U ú ú... Felices.

JUS. (Con voz natural.) Felices.

PEPE (Marcando mucho las erres.) Rrrepito lo mismo,

ENR. (Aparte.) (¡Este debe ser *«el Loro!»*) (Alto.) Pero... por Dios, señores, cúbranse ustedes si quieren.

SEV. U ú ú... Es galantería.

ENR. Pues señores, ustedes dirán á qué debemos esta grata *vesita.*

SEV. (La mira fijamente muy serio y adelanta un paso.) U ú ú .. va. Nosotros deseábamos hablar con su marido de usté, de un asunto serio.

JUS. Muy serio, señora.

PEPE Rrrealmente serio.

ENR. Pues harán el favor de esperar un momentito, porque salió hace poco, pero ya he mandao por él. Y... ¡ay, por Dios! se me había olvidado... (Aparte.) (¡Ahora va á ser ella!) (Alto.) Tomen asiento; con cuidao, pero tomen asiento.

SEV. U ú ú... gracias.

JUS. Se agradece.

PEPE Rrreconocidos. (Van cada uno por su lado y buscan sillas, cuya fortaleza prueban antes de decidirse á cogerlas.)

ENR. (Viéndoles escoger sillas.) (¡Dios les dé buena mano!) (Vienen Justino y Severiano con la silla que han elegido. Severiano se sienta el primero con escama.) Tendrán ustés que perdonar; las sillas no son muy allá.

SEV. (Mueve con el cuerpo la suya, para hacer ver lo desvencijada que está.) ¡Esta mía resulta la verdadera *machicha!*

ENR. (A Justino, que se sienta de costado en la silla que ha traído, que no tiene más que tres patas.) Y usté, por Dios, no se confíe, que esa no tiene más que tres patas.

JUS. (Sentenciosamente) Menos tengo yo y me aguanto, señora.

ENR. Sí, pero, vamos, mejor estaría usted con cuatro.

JUS. (Procurando guardar el equilibrio,) Algo mejor.

PEPE (Que ha estado tanteando las sillas y que por fin trae una que ha compuesto á fuerza de golpear en ella con la mano para encajar los palos, se sienta y cae hacia atrás estrepitosamente.) ¡ R r r e d i e z!... ¡la escacharré!

ENR. ¡Ay, por Dios! (Ayudándole á levantarse.) ¡Usté dispense!

SEV. (A Justino.) ¡¡Qué *mobilarito!!*

PEPE (Por la silla que ha roto.) Puede usté subirrrla á la guarrrdilla.

ENR. Aguarde usté. (Trayéndolo del rincón de la izquierda.) Aquí hay un taburete de piano, que el tornillo está un poco flojo, pero es muy seguro. Siéntese.

PEPE (Haciendo girar velozmente el asiento para bajarlo.) Esto es sentarse en una ruleta. (Se sienta. Queda cada uno séntado en una posición ridícula.)

ENR. (¡Dios mío, que no pierdan el equilibrio. (Suena el timbre.) Ya está ahí mi marido. (Va hacia la puerta.)

ESCENA X

DICHOS y SATURNINO

Viene puerta izquierda vestido de demonio, con un traje de percalina, verde y encarnado. Trae en la mano un tridente de madera. Llega envuelto en la capa y con el sombrero puesto

SAT. (Al entrar, á Enriqueta.) (¿Me llamabas?)

ENR. (Aterrada al verle disfrazado) (¡Tú de demonio! ¡Miá que estos sujetos vienen á llevarse á la Dolores!)

SAT. (Ya me lo ha dicho la chica.)

ENR. (¡Un asunto tan serio y tú disfrazao!)

SAT. (Déjame con ellos; lárgate.) (Vase Enriqueta primera derecha. Saturnino se quita la capa y el sombrero, deja ambas cosas sobre la cómoda y adelanta con el rabo liado al brazo izquierdo y el tridente en la mano derecha. Hace una reverencia al llegar ante la visita y dice en tono muy afectuoso.) Señores. (Los tres se ponen de pie; quedan estupefactos, se miran con asombro y dicen simultáneamente.)

PEPE ¡Correcho!

SEV. ¡Caray!

JUS. ¡Diantre!

SAT. Señores, les chocará á ustés que me presente de esta forma, pero me había disfrazao pa ir de broma con unos amigos y por no hacer esperar...

SEV. U ú ú... hombre, el ojeto de nuestra vesita,

es de una gravedaz, que no me hace ese trajecito.

SAT. Sí, efeztivamente, algo diabólico es, pero en fin, señores, hagan ustés caso omiso de la percalina, y digan lo que gusten y siéntense que están ustés en su casa. (Deja el tridente en el rincón del foro derecha.)

SEV. (Aparte a Justino y Pepe (¿Qué hacemos?)

PEPE (¡Lo que más me molesta es el tenedorrr!)

JUS. (¡Sí, pero á la fuerza, no le vamos á desnudar!)

SAT. Conque ustés dirán; soy todo oidos. (Se sientan todos. Saturnino en el sofá.)

SEV. (A Justino) Explana nuestra misión.

JUS. (A Severiano, dándole su sombrero.) Déjalo por ahí. (Severiano, lo coge y no sabiendo donde colocarlo, lo deja en el suelo con la copa hacia abajo al lado de Justino.)

JUS. (Enciende una cerilla y con ella el puro, la apaga y dice con voz campanuda.) Señor Saturnino: (Mira por el suelo como buscando una escupidera, ve su sombrero, lo toma por ella y echa dentro la cerilla; Severiano, al observarlo, lo separa un poco.) Ante todo, vea usté en nosotros tres personas serias y probas, que venimos en aras de la amistaz que profesamos á su tío político de usté, el señor Telesforo.

SEV. Con cuyo afezto me honro *dende* chico.

PEPE Y yo, por haber sido su corredor en diferentes artículos de marrrquetería durante varios años, para España y para Porrrtugal!

SAT. Acordes. (Agita el rabo dándole vueltas)

JUS. Seguros estamos de que nos dirigimos á una persona seria.

SAT. A la vista salta.

JUS. Y creemos mismamente hallarnos en una casa asolutamente formal. (Se escucha déntro en la primera derecha gran algazara, risas y jaleo de los chicos.)

SAT. (Yendo á la primera derecha y gritando.) Callarse, hombre, hacer el favor. (Los tres se miran asombrados.) Son los chicos; siga usté.

JUS. Pues seguros de todo esto, paso á tratar la grave custión de honra que nos *congriega*.

SAT. Pase usté.

JUS. (A Severiano, para echar otra cerilla en el sombrero.) Arrímamela. (Alto.) Su tio político de usté, se halla hoy bajo el peso de una terrible afrenta. Su sobrina, en la que él se miraba como en una hija, se le ha escapao infamemente de su casa. Y ante este funesto *espetáculo* del borrón echao sobre la *denidá* de un hombre de bien, pregunto yo, con las lágrimas en los ojos: ¿es posible que cuando?...

ESCENA XI

DICHOS, ENRIQUETITA, LUISITA, ANDRESITO y MANOLÍN, primera derecha

NIÑOS (Que salen alborotando.) ¡Papá, papá!

AND. Ven y verás como hemos disfrazao á Jesusita.

LUI. ¡Está muy mona!

ENR.ª La hemos vestío de chula.

TODOS ¡Ven, ven!

SAT. Hombre, ¡caray! Pero, ¿no véis que estoy con estos señores?

MAN. No hagas caso.

TODOS Ven, papá, ven.

SAT. Vaya, niños, largarse, que estoy de visita.

TODOS Vente, vente (Le cogen entre todos del rabo y tiran de él.)

SAT. ¡Pero chicos, soltar el rabo! ¡Que no puedo ahora!... ¡Soltar el rabo!

NIÑOS (Tirando y llevándoselo, á pesar de sus esfuerzos.) Vente, vente, vente.

SAT. ¡Que no, hombre, que no!... ¡Soltar el rabo!... ¡Que no!.. (A los tres que le miran asombrados.) Pero, ¿ven ustedes?

NIÑOS Vente, vente. (Se lo llevan primera derecha.)

JUS. (Enfurecido.) Bueno; este tío es un *titilimundi*.

SEV. En esta casa no tiene formalidad ni el *mobilario*.

PEPE Es sencillamente irritante.

SAT. (Saliendo de nuevo.) Señores, por Dios, ustés dispensen. Han disfrazao á la pequeña de chula. Y el caso es que no he podido verla, porque la ha subido su madre al entresuelo. Con que siga usté; estábamos en que decía usté que «para España y para Poirritugal».

JUS. (Indignado.) ¡No, señor! Estábamos en que es de menester una meaja de seriedad pa tratar las custiones que afeztan á la honra de los hombres. (Echa la ceniza en el sombrero.)

SEV. ¡Muy bien!

PEPE ¡Rirrequetebién!

SAT. Bueno, señores, acordes; no hay que amoscarse.

JUS. Y por tanto, yo ruego que se nos escuche y se nos atienda y se nos diga, si es posible que personas de concencia amparen en su casa el indigno atropello que en la honra de un anciano...

ESCENA XII

DICHOS y JESUSITA

Sale por la primera derecha empujada por sus hermanos. Aparece vestida de chula, con falda larga, un mantoncillo y pañuelo de color á la cabeza. Lleva puesta una careta. Viene contoneándose

JES. (Adelantando.) No me *conoten utede.*

SAT. Pero... (Al volverse y ver á la niña, se revuelca de risa en el sofá.) ¡Já, já, já, já!... ¡Pero, anda, mujer, márchate de *ahí*... ¡Já, ja, ja, já!

JES. ¡No me *conote*, papá!

SAT. ¿Pero no ves que hay aquí unos señores?

JES. (Adelantando hacia ellos.) Tampoco me *conoten.*

SAT. ¡Ja, ja, já!.. ¡Pero ven ustedes qué monada! ¡Arza, arza pa dentro, pispajo! (La coge en brazos y se la lleva por la primera derecha, muerto de risa.) ¡Ja, já, já! (Entra con la niña.)

PEPE (Indignado.) ¡Cosa perrrdida!

JUS. (A los otros, que están indignados.) Señores: esto es conferenciar con la *Fuente de la Alcachofa.*

SEV. ¡Me se antoja una befa!

PEPE Y es lo que yo digo: (Furioso.) donde no hay seriedad, no hay familia, ni hay educación ni hay vergüenza y no sirve darle vueltas. (Efecto de la misma violencia conque acciona al hablar, al hacer el último movimiento pierde pie y da una vuelta completa en el taburete.)

JUS. ¡Caray! (Deteniéndolo.)

SEV. ¡No te exasperes, que peligras!

PEPE ¡Si es que estoy que arrrdo!

SAT. (Saliendo otra vez.) Señores, soy todo oídos. Conque estábamos...

JUS. Estábamos en que tres hombres serios, merecen más atención. (Levantándose los tres.)

SAT. Bueno, hombre, no hay que amontonarse, y á ver si nos entendemos: voy á hablar yo. Ustés vienen aquí porque á la Dolores quieren casarla, contra su gusto, con el señor Román el sillero, un sujeto que, según mis noticias, tiene menos encantos que un jergón; la chica no entra por uvas, en lo cual hace *almirablemente*, y ustés, pa que se consume el atropello, vienen á llevársela, ¿no es eso?

LOS TRES (Con viveza.) ¡No, señor!

JUS. Eso no lo pretenderíamos nosotros en jamás. Nuestra misión es otra.

SAT. ¿Otra?

LOS TRES Otra.

SAT. Pues díganla ustés, porque no adivino.

JUS. Es muy sencillo. En cuanto ha sido pública la evasión de la Dolores y se supo que estaba aquí, el pobre Román—¡modelo de hombres honraos!—ha venido á suplicarnos con las lágrimas en los ojos, que les pidiésemos á ustés por Dios, que antes de amparar la locura de esa chica, que le reciban ustés á él.

SEV. Que le oigan y le escuchen.

JUS. Pa que luego aconsejen á esa desventurada, lo que sea de razón.

PEPE Pa sentenciarrr, hay que oirrr.

SAT. Bueno, hombre, eso es otra cosa. Poco me es posible hacer por él; pero, en fin, si lo desea, que venga; se le oirá con gusto.

JUS. Pues con permiso de usté, vamos á buscarlo.
SAT. Sí, hombre; aquí aguardo.
JUS. ¡Verá usté qué persona más seria!
SEV. ¡Es un dechao!
PEPE ¡Parrrte el alma oirrrlo!
JUS. No tardamos.
SAT. Pues hasta ahora. (Vanse los tres por la izquierda.)

ESCENA XIII

SATURNINO, ENRIQUETA, DOLORES y REGINO por la primera derecha

SAT. (Yendo á la primera derecha.) Salir, salir. (Salen los tres.) ¿Habéis oído?
ENR. Lo hemos oído todo.
DOL. Detrás de aquella puerta.
REG. Pero, ¿van ustedes á recibir al señor Román?
SAT. Hombre, no me he podido negar.
DOL. ¡Ay, por Dios, ese tío aquí!
SAT. ¡No hagas caso, tonta! Verás tú cómo le trasteo.
ENR. Pa ese me quedo yo también; y se las voy á cantar claritas; no te apures.

ESCENA XIV

DICHOS, LOS DE LA BULLANGA (ocho tenores de Coro y un NIÑO de doce ó trece años)

TODOS (Desde fuera, por la ventana de la izquierda.) ¡Saturnino! ¡Saturnino!
SAT. ¡Anda, los de la Bullanga! Ya no me acordaba. (A ellos.) Oye, pasar, pasar todos. (Desaparecen y empieza á sonar el timbre de la puerta. A los de escena.) ¡Veréis que comparsita!
BUL. (Entrando por la izquierda, seguido de los demás. Vienen vestidos de diablo, con traje igual al de Saturnino, y con sus correspondientes tridentes.) ¡Hombre que llevamos dos horas esperándote!

SAT. He tenido una visita.

TODOS (Saltando y dando cabriolas.) ¡Hola, doña Enriqueta!... ¡Adiós, joven! ¡Adiós, pollo!

ENR. (Admirada.) Qué bien van, ¿eh?

DOL. ¡Devinamente!

REG. ¡Y lo original que es el disfraz!

BUL. Pero oye, ¿es que no vas á venir al Prao?

SAT. Iros solos; esta tarde nó puedo. Pero escucharme: me vais á hacer un favor.

TODOS ¿Cuálo? ¿Cuálo?

SAT. Ya que estais aquí vais á cantar el tango, pa que vea Enriqueta cómo ha quedao.

TODOS ¡Sí señor, sí señor!

ENR. Muchas gracias.

BUL. En seguida. (A todos.) Agruparse la *diablura*. (Se forman en ala á la izquierda.) ¡Firmes con los tenedores! (A Saturnino.) Dirige tú.

SAT. Allá voy. (Colocando al Niño delante.) Luciferito, tú delante. Oído: tango del Cine; letra y música de Saturnino Pérez Ranguea. ¡A una! (Dirige con el palo de una silla.)

Música

SAT. Despacito pa que salga muy ligao.

CORO Se le ligará.
Pierda usté cuidao.

SAT. Y en las voces procurar mucha igualdad

CORO Pierda usté cuidao.
Se procurará.

SAT. ¡A una!
¡A dos!
¡A tres!
Venga.

—

CORO Llévame al Cine, mamá.

SAT. Mamá.

CORO Mamá.

SAT. Mamá.

CORO Matógrafo.

CORO Que eso de la oscuridá.

SAT. ¡Aaa!

CORO Me gusta una atrocidá.

SAT. ¡Aaa!

CORO — Y hay unas peli-culi...
SAT. — Culi.
CORO — Culi.
SAT. — Culi.
CORO — Culitas
tan dislocantes
y espeluznantes
que es una barbaridá.

—

SAT. — Diablillo solista.

—

NIÑO — Llévame al Cine, mamá.
CORO — Mamá.
NIÑO — Mamá.
CORO — Mamá.
NIÑO — Matógrafo,
etc., etc.

—

SAT. — Por Dios, mamá,
llévame al Cine
que alguno habrá
que se me arrime.
Si vamos hoy
ya tú verás.
TODOS — Qué peli-culi,
qué peli-culi,
qué peli-culí-culás.

—

SAT. — Sole...
Sole...
Soledá, si vas al Cine,
sola...
sola...
dímelo por un *Contine*;
mira
que yendo juntos,
nena,
no hay na mejor.
Anda, Sole,
vente al Cine,
que allí te espero yo.

—

TODOS Sole...
Sole...
Soledá, si vas al Cine,
etc., etc.

—

Llévame al Cine, mamá,
etc., etc.

—

Llévame al Cine.
Llévame al Cine.
Llévame al Cine y verás
que peli-culí
que peli-culí
que peli-culí-culás.
Culás.
Culás.
Culás.
Llévame al *Cine*, mamá.
(Golpe de tridente.)

Hablado

TODOS ¡Muy bien, muy bien!
ENR. ¡Y muchas gracias!
BUL De nada.
SAT. Conque arrear, que ya me uniré á vosotros.
(Empieza á sonar el timbre de la puerta.)
BUL. Pues hasta luego.
DOL. (Riendo.) ¡Qué alegría da estar en esta casa!
ENR. ¡Irse con Dios!
TODOS ¡Adiós, adiós! (Vanse moviendo algazara y dando saltos y chillidos alrededor de la seña Petra que entra en aquel momento.)

ESCENA XV

ENRIQUETA, DOLORES, SEÑÁ PETRA, SATURNINO y REGINO

PET. (Saliendo izquierda.) ¡Jesús, que m'atontan! (Regino y Dolores se asoman á la ventana de la derecha.) ¿Pero qué diablos son estos?

SAT. Unos burros, que no se la han llevao á usté al infierno.

ENR. ¡Caray! ¿Otra vez por los dos duros?

PET. Como me dijo usté que volviese y no me gusta ser pesada, dije, pasaré por si acaso.

ENR. Bueno, pues ahora saldrá este á cobrar una lección...

DOL. (Volviendo de la ventana con Regino.) ¡Ellos!... ¡Los de antes!... ¡Los de antes, que vuelven con el señor Román!

REG. Ya están ahí los cuatro.

SAT. Pues vosotros adentro. (Les empuja hacia la primera derecha y va á la ventana á verlos venir.)

ENR. (Empujando á Petra.) Y usté también; aguarde usté un momentito, que vamos á recibir una visita y en seguida hablaremos.

PET. Bueno, que no sea mucho, que tengo prisa.

ENR. Un menuto. (La empuja y entra.)

SAT. Aquí están. ¡No paece mal tipo! (Bajando.) Me quitaré el disfraz. (Se sienta en el sofá y se quita el disfraz ayudado por Enriqueta.)

ENR. Tengo curiosidá por conocer á ese hombre. (Suena el timbre. Saturnino se levanta y va hacia la puerta; Enriqueta tira el disfraz por la primera derecha.)

SAT. (Levantando el portier.) Pasen, pasen, señores, hagan el favor.

ESCENA XVI

ENRIQUETA, SATURNINO, SEÑOR JUSTINO, SEÑOR PEPE «el Loro», SEÑOR SEVERIANO. Luego el SEÑOR ROMÁN; todos izquierda. Entran los tres primeros y se descubren

JUS. ¡Viene carcomido de pena!

PEPE ¡Compunge oirrrlo!

SEV. U ú ú... Entra, Román. (Aparece Román en la puerta de la izquierda, vestido de obscuro con pulcritud y seriedad, limpio y correcto en su clase. Con gorra de tela obscura y visera igual. Representa cincuenta años bien llevados. La fisonomía, sin ser desagradable, es dura y seria.)

SR. ROM. (Con gran naturalidad y sencillez.) ¿Dan su licencia?

SAT. Adelante.

SR. ROM. (Baja la cabeza ante Enriqueta.) Humilde servidor.

ENR. Mucho gusto.

SAT. (Aparte. A Enriqueta.) (¡Paece agradable!)

ENR. Pase aquí, á la meridiana. (Por el sofá.)

SR. ROM. Donde no estorbe. (Pasa al sofá, pero Saturnino se interpone y le pone el cajón de madera, poniéndole encima ropa de la que hay sobre la mesa.)

ENR. Siéntese. (Se sientan todos. Enriqueta y Saturnino en el sofá; Román en el cajón; Justino y Severiano en la banqueta de piano y la silla coja, y Pepe, en vista que no hay más que la silla desvencijada, coge la sombrerera y se sienta en ella.)

SR. ROM. Miles de gracias.

PEPE Rrrromán, los señores lo saben todo.

JUS. *Aceden* á oirte.

SEV. Esplánate.

SR. ROM. (Mientras habla con conmovedora sencillez, baja a menudo los ojos al suelo y da vueltas á la gorra entre ambas manos.) Señores: yo bien sabe Dios que me oye, que siento causarles esta molestia y no sé si el estao de ánimo me permitirá expresarme como hace al caso; pero... (Se le vela la voz por efecto de la emoción.) pa mí es este rato...

JUS. (Casi llorando también.) ¡No te apures, hombre!

SR. ROM. No, es que estoy una meaja conmovido. Disimulen ustedes.

SAT. Nada, está usté en su casa.

SR. ROM. Yo ya no soy ningún chico y comprendo que se necesita una buena voluntad para oir á un hombre de mis años hablar de estas cosas y que no dé risa.

ENR. (Aparte. A Saturnino.) (¡Paece sensato!)

SAT. (A Román.) Diga usté lo que quiera que se le oye con gusto. (Aparte. A Enriqueta.) (¡Realmente agradable!)

SR. ROM. Pues yo, señores, no iznoro que en esta casa tengo perdida la batalla; sin embargo, expresaré malamente lo que hay en mi conciencia y ustedes nos juzgarán á todos, á unos y

á otros. Y náa, ¿qué voy á decir de mí? mi vida, los que me conocen lo saben, ha sido una vida de trabajo, de anegación y de formalidad; pa mí no ha habido juventud; mi taller, mi pobrecita madre, que santa gloria haya...

SEV. No llores.

SR. ROM. (Como conteniéndose.) No lloro; y ahorrar dos tristes pesetas. En estas condiciones, con cincuenta años mal contados y con pocos atractivos—¿á qué negarlo?—puse mis ojos en la Dolores y me sentí asorbido. En la alegría de esa chica, en su cara, en su bondad, ví yo... ¡loco de mí! muchas cosas. Ví el premio de tanta fatiga; la recompensa de una juventú sacrificá al trabajo, (Casi llorando,) la súplica de mi pobre madre pidiéndole á Dios para mí una compañera que trajese nuevamente al rincón de mi honesta casa el cariño que me tenía aquella santa viejecita.

PEPE (Llorando.) Arrrrrasas, Rrrromán. (Justino y Severiano se limpian los ojos.)

SR. ROM. (Conmovido y un poco exaltado) No; es que hablo con este, señor Pepe. (Golpeándose el lugar del corazón.)

SAT. (Sinceramente afectado.) ¡Pobre hombre!

ENR. (Idem.) (¡Es una gran persona!)

SR. ROM. Yo me decía: Román, no eres guapo ni joven; no te traes las chirigotas ni la bulla de un chavalillo, pero ofreces á una mujer el porvenir formal y el querer serio y hondo de un hombre de peso. Pa la Dolores todo: mi anegación, mis cuatro cuartos, mi respeto... ¡En mi casa hubiese sido una reina!... ¡Y á qué molestar más! ¡Fuí un iluso!... ¡Era mucha felicidad! ¡Seguramente yo no la merecía! (Se limpia con disimulo dos lágrimas. Todos en silencio se quitan alguna que otra lagrimilla.) Ahora car... carculen ustés cómo me habrá dejao la noticia del comportamiento de esa mujer.

SEV. Es pa que la retuerzan.

SR. ROM. (Vivamente.) ¡No! Bien sabe Dios, que me oye, señor Severiano, que no la guardo rencor.

Es más y á eso vengo. (A Enriqueta y Saturnino.) Díganla ustés que á pesar del daño que me ha hecho... (Casi llorando.) ¡vergüenza me da decirlo!... á pesar del daño que me ha hecho, ¡aun la perdonaría! ¡Tal la quiero!

JUS. ¡Román, eres un santo!

SEV. Pero un santo, así como *sona*.

PEPE ¡Rrrrrepuño, que no hay dos como él!

SAT. (¡Que me ha conmovido de veras!)

ENR. (¡La Dolores ha sido una loca!)

SR. ROM. Señores, no, gracias; no soy náa. Un hombre enamorao de buena fe, un hombre serio, un hombre decente; eso es lo que soy.

ESCENA XVII

DICHOS; SEÑA PETRA, primera derecha

PET. (Saliendo. A Enriqueta.) Vaya, me marcho, que veo que tié usté pa rato.

SR. ROM. (Quedándose lívido al ver á Petra y tratando de ocultarse la cara con el pañuelo, al fingir que se limpia el sudor.) (¡¡Rediós, la Petra!!)

ENR. (Levantándose.) Sí, haga usté el favor, que ahora estamos aquí con esta visita y no puedo...

PET. Bueno, pues volveré mañana tempra... (Adelanta y queda muda de asombro al reparar en el señor Román.) ¡¡Calle!! ¡¡Pero qué es esto!! ¡¡Pero estoy soñando!!... Pero, ¿es usté, señor Román?

SR. ROM. (Titubeando, preso de horrible turbación, pálido como un muerte, y secándose el sudor de la frente con el pañuelo.) Sí... sí, señora... yo soy... pero... yo soy, pero...

PET. ¡¡Pero hijo, por Dios, si le hacíamos á usté en Buenos Aires!!

SR. ROM. Sí, bue... sí, bueno, pero no. Ya, ya... ya hablaremos... ya hablaremos.

PET. ¡Claro, ya se lo decía yo á la pobre Flora!

SR. ROM. ¡Qué Flo... qué Flo... qué Flora! (Angustiado y convulso apenas puede hablar. Los que están oyendo aquello, expresan con gestos el asombro creciente que les causa este diálogo.)

PET. ¡Ese no se ha ido! ¡Y miste si acerté!

SR. ROM. Señora, usté me con... me confun...

PET. ¡Amos, señor Román, que no está ni medio bien lo que usté ha hecho! Comprendo que se haiga usté cansao de esa mujer, porque así es la vida, pero ¡¡y esas cinco creaturas!! (Todos, como impulsados por un resorte, se ponen de pie al oir aquello y se miran con estupefacción.)

SR. ROM. (Abrumado y retrocediendo siempre hacia la izquierda, acosado por la señá Petra.) ¿Yo?... ¿Yo cin... yo cinco? Usté me con... usté me confun...

PET. ¡Amos, no se haga usté el tartamudo! ¡Si son cinco retratos de usté!... ¡Angelitos de mi alma! ¡Y qué miseria desde que usté les negó los seis reales que les daba! ¡Perecen de hambre!... ¡Aquello parte el corazón!... ¡Y abandonarlos! (Mirándole con enojo.)

SR. ROM. Señora, usté me confun...

PET. ¡Sí, hombre, si comprendo que le dé á usté vergüenza! ¡Pero aun lo puede usté reparar! ¡Una mijita é concencia, señor Román! ¡Me meto en lo que no me importa, pero es que hay que ver aquel cuadro de miseria! ¡Vaya usté, señor Román, verá usté qué alegría en cuanto le vean entrar por aquella puerta! ¡Vaya usté, que la Flora, se volverá loca de gozo! ¡Vaya usté y que no perezcan aquellos ángeles abandonaos! ¡Es una obra de caridá! Vaya usté, señor Román; vaya usté. (Vase izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, menos SEÑÁ PETRA. Luego DOLORES y REGINO. Al final todos los CHICOS primera derecha. Cuando se va la Señá Petra, durante unos segundos, la estupefacción, no deja hablar á nadie. Se miran unos á otros con gestos de asombro y miran á Román, que pálido y sudando como un pollo, levanta los ojos del suelo para dirigirlos á la puerta, en la que ve su única salida decorosa

SAT. (Se acerca al fin y le dice con humildad.) ¡Vaya usté! (Le coge de la solapa como quien coge un pingajo, le lleva á la puerta, le coloca de espaldas y le da una

patada.) Vaya usté... ¡Vaya usté de *áhi*, so cochino. (Román sale disparado.)

ENR. (Haciéndose cruces.) ¡Dios mío, qué infame!

DOL. (Saliendo.) ¿Lo estás viendo? ¡Con ese, con ese tío me querían casar!

REG. (Idem. Indignado, á los tres.) ¿Lo ven ustedes? ¡El serio! ¡Ese era el hombre serio!

ENR. ¡Pero si yo creía que estaba hablando con San Expedito!

REG. ¿Lo quié usté más expedito toavía?

SAT. ¡Chits! (Les impone silencio y se dirige á Severiano, imitándole.) ¡U ú ú... es un dechao! (A Pepe.) ¡La honrrrra! ¡La seriedaz! ¡El pundonorrrr! (A Justino.) ¡Verá usté qué persona!

JUS. (Alelado.) ¡Pero si no creo en lo que oigo! Pero ¿no es un sueño?

SAT. No señor; es un morral nada más.

JUS. (Furioso.) ¡Ladrón!

SEV. ¡Sinvergüenza!

PEPE ¡Hipócrita!

SAT. ¿Y era por ese canalla por el que venían ustés á asustarnos, ladrándonos con una seriedad que metía miedo?

JUS. Tié usté razón, sí señor; pero no he sido yo. (De pronto y echo una furia, increpa á Severiano.) ¡¡Este!!... ¡¡Este es el responsable de todo!! ¡¡¡Este!!!

SEV. (Asustado.) ¿Yo?

JUS. ¡Tú! Sí señor; tú, que conociendo á ese golfo de hace veinte años porque estabas en retaciones con su hermana,—que todo hay que decirlo—nos ha traído aquí á ponernos en ridículo.

SEV. Justino, repórtate.

JUS. Tú, que eres peor que él. ¡Vaya, fuera caretas!

SEV. Pero, ¿qué dices?

JUS. Tú, que nos has hecho creer que estás casao con una viuda y anteanoche te pegó dos estacazos el difunto en una tasca de las afueras.

SEV. Pero, ¡qué chillas ahí! ¿Es que por si acaso estás tú casao con la Ufrasia?

JUS. Yo, no; pero lo mío tiene una disculpa: yo

no estoy casao con la Ufrasia, porque ya lo estaba con la Benita.

PEPE ¡Dios mío! pero ¿con qué gentecita he venido yo aquí?

JUS. (Yendo á él, furioso.) Y tú cállate y no hables, porque tú... (Pepe le tapa la boca con la mano haciéndole seña que calle.)

SAT. ¡Señores, que tres *Fleurys!*

JUS. (Viniendo á Saturnino.) Y usté...

SAT. (Amenazador.) Como diga usté algo de mí, le salto un ojo.

JUS. No; digo que usté debe echar inmediatamente á esta gentuza. (Por Severiano y Pepe.)

SAT. Sí, señor; y usté se va á ir con ellos pa que no se pierdan, *¡só pendólos!*

SEV. ¡Poco á poco!

SAT. Silencio. Y no les echo á ustés á *patás* de esta casa, porque afortunadamente pa ustés y pa mí, yo no soy serio.

ENR. ¡En buen hora lo digas!

SAT. Y les dicen ustés á los tíos de esta, que por lo pronto la chica se queda aquí.

DOL. Aquí, sí señores.

SAT. Aquí, donde ha venido huyendo de una seriedad que ha estao á punto de hacerla cisco el porvenir. Aquí, donde no tié asiento seguro nadie, más que la honradez. Aquí, donde la limpieza está por dentro; y el orden en la conciencia; y donde no somos serios, porque somos buenos, que es lo que hay que ser en la vida. Y lárguense ustedes á la calle, que me estoy poniendo formal y como no tengo costumbre, pué que empiece á *mamporros.*

LOS TRES ¡Rediez! (Retroceden asustados.)

SAT. ¡Fuera, á la calle, á la calle en seguida!

SEV. ¡Se nos arroja!

REG. ¡Fuera de aquí!

SAT. ¡So farsantes; largo. (Salen los tres puerta izquierda.)

ENR. ¡Anda, que si yo lo sé, les saco la mecedora y por lo menos uno se esnuca.

SAT. ¡Y ya estamos solos!

DOL. ¡Gracias á Dios!

REG. Se fué la gente seria.

ENR. Váyase pa siempre enhoramala.

SAT. (Abriendo las ventanas.) ¡Y abramos, abramos las ventanas! ¡Que se despeje este tufo de formalidad que da náuseas y que entre el aire; el aire y la alegría.

CHICOS (Salen corriendo, primera derecha.) ¡Papá! ¡Papá!

SAT. Venir aquí, hijos míos; con tu madre y conmigo. (Atrae hacia sí á Enriqueta y con los Chicos forman un grupo a la derecha.) Aquí, tóos juntos. (A Dolores y Regino.) Y vosotros que empezais ahora á vivir, ya lo veis: pa esto, pa quererse, pa ser buenos, ¡es pa lo único que vale la pena de ser serios! (Cuadro, música en la orquesta y Telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (9.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (2.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (7.ª ed.)
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (5.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco de Real.
El pobre Valbuena (4.ª edición.)
El perro chico (3.ª edición.)
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares. (2.ª edición.)
El ratón. (2.ª edición.)
El pollo Tejada.
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.

Precio: UNA peseta